

LEER PARA VIVIR

ANTONIO PARRA SANZ

Dice Pascual García¹ que el equipaje de nuestra existencia es una mezcla de lo que vivimos y lo que leemos, y no le falta razón, de ahí que nos ofrezca, en *El lugar de la escritura*, una buena parte de lo que en su condición de enamorado de la literatura, como lector y como practicante, ha ido atesorando con paciencia de arqueólogo. Todo su afán, su intención al escribir estos ensayos, responde a un deseo nobilísimo, el de devolver de alguna forma el privilegio de haber leído estas obras, abonando, y compartiendo con todos nosotros, el tributo de la felicidad que ha alcanzado con su lectura, y con su disfrute.

Pero, además, estas reflexiones no se quedan en el umbral de una interpretación sesuda y monótona, no, Pascual García hace gala en ellas de un notable rigor intelectual que se ve barnizado, y por lo tanto enriquecido, por una imprescindible sensibilidad de poeta, el poeta que él lleva dentro, y que convierte cada exégesis en una delicia brotada del fondo de su alma. Si es cierto que la literatura tiene el poder de desvelar alguna parte del secreto de la vida, no hay mejor manera de demostrarlo que honrando a los que nos han mostrado ese camino.

Y la lista es certera, incluso con otro guiño para iniciados, ya que los autores quedan distribuidos en dos lados, con el océano por medio, a la manera del propio Cortázar, a quien también se le dedica un ensayo. Así, en nuestro lado de acá Pascual bucea en el particular universo de Miguel Espinosa, o en la deslumbrante mano metafórica de Juan Manuel de Prada, sin olvidar otros nombres como Castillo-Puche, Delibes, Marsé, Muñoz Molina, Pérez-Reverte, Rubén Castillo o Pedro García Montalvo, que fue objeto de su tesis doctoral.

En el lado de allá quizá no estén todos lo que son, pero son todos los que están por haber dejado su impronta en el equipaje lector de una persona que siempre ha mostrado admiración por Onetti, confesa fuente de algunos de sus cuentos, para seguir luego con Rulfo, García Márquez, Cortázar, y poner la guinda con tres figuras de otros lados: Yourcenar, Saramago y Joao Ubaldo Ribeiro.

¹ Pascual García, *El lugar de la escritura*, Universidad de Murcia, Murcia, 2004, 238 páginas.

Rendirse al sacerdocio gozoso de la lectura, esa liturgia solitaria que nos hace especiales, o raros a los ojos de los profanos, exige pasión casi tanto como análisis, lo meritorio, y Pascual lo consigue con holgura, consiste en aunar ambas, tejiendo un magnífico tapiz para conmover a todos aquellos que deseen acercarse a estas páginas, bien como lectores curiosos o como filólogos en ciernes. Un volumen brillante y digno de agradecer.